



# LA ARGENTINA.

\*\*\*\*\*  
N. 13. BUENOS AIRES DOMINGO 23 DE ENERO DE 1831.  
\*\*\*\*\*

*Este periódico se publicará todos los Domingos por la Imprenta Republicana, calle de Suipacha número 19. Allí mismo se reciben suscripciones, y se encontrará á venta.—Su precio será el de dos reales por cada ejemplar.*

~~~~~

## POLITICA.

La República presenta un cuadro lastimoso. La generacion presente ya ha juzgado con imparcialidad, y sabe quienes son los autores de las calamidades públicas. Unos militares sublevados, que escandalizaron al mundo con su conducta, han llevado adelante su loco empeño de oprimir á pueblos que debian respetar. La injusticia nunca prevalece, y nadie

puede lisongearse de ser tirano con impunidad y sosiego. El ejemplo de Buenos Aires y las provincias litorales es muy elocuente, para que no adquiriera sectarios aún à costa de inmensos sacrificios. Los pueblos del interior, oprimidos y pobres, se han cansado de sufrir el yugo de los déspotas, y en medio de bayonetas envilecidas han gritado enérgicamente, *libertad*. Esta palabra sagrada ha sido escuchada por el cielo. Los tiranos tiemblan, los defensores de las leyes triunfan por todas partes. ¿Cual es el hombre que no quiere ser libre, quien no se avergüenza de verse esclavo en su patria?

Los que se dicen unitarios han debido conocer que su objeto es inverificable, caminan tras de un imposible. Con la perfidia, y la atrocidad han irritado à los pueblos, y estos conociendo sus verdaderos intereses, muy pronto se verán libres de sus tiranos. Estamos en tiempo de salvar à la Patria de grandes peligros y evitar que se repitan escenas

( 3 )

de horror que á todos nos hacen llorar. Ningun pueblo se constituye por la fuerza cuando no se resiste à la voz de la razon. El insulto que se ha hecho à la República queriendo organizarla á palos, cuando á la sombra de la ley habia conseguido un triunfo que honrarà siempre las páginas de su historia, (1) no tiene pena que lo satisfaga. Los sucesos han hablado, y los hombres que han inundado de sangre una tierra tan feliz, devorados por sus remordimientos, deben vivir desesperados. Este es el fruto de los grandes crímenes.

---

### SUCESO TERRIBLE.

Nos retirabamos del paséo, trayendo el objeto de nuestros cuidados. Tan satisfechas que considerabamos envidiosas á cuantas nos miraban. En este momento de felicidad se aparece un oficial, su figura interesante, y sus modales muy finos. Nos saludó con mucha gracia, y dirigiéndose al que venia del lado de los postes, le dijo: *tenga V. la bondad*

---

(1) *La paz con el Brasil.*

*de mostrarme su papeleta de enrolamiento porque estoy autorizado para pedirla. Un rayo cayò à nuestros pies. ¡Jesus que hombre tan funesto! Nuestro quita-penas que tiene un geniecito fuerte, se quedó sin una gota de sangre. ¿Qué es lo que V. dice señor oficial? Replicó muy disgustado. La papeleta de enrolamiento. ¿A un hombre de mis circunstancias, al ludo de unas señoras? Este es un ultrage. El oficial contestó con dulzura: en un pais libre señor, los hombres son iguales, la ley es para todos, se ha mandado que se alistén, que se trahiga el voieto, y nadie puede escusarse, de esta obligacion. Sí, pero, replicò nuestro atolandrado, eso se ha exigido á la canalla, á los hombres de chaqueta, y no á los que gastamos fraque. Pues ha sido muy mal hecho. Aqui ya nos fue preciso tomar parte en la cuestion. El oficial tenia razon. El asunto era perdido por nuestra parte. Hemos oido esa misma mañana el Sr. inspector general Mansilla, que estaba resuelto á hacer cumplir las órdenes del*

gobierno, que los transeuntes debian tener un boleto de su cónsul, y todos los demas del cuerpo donde servian. No nos lisonjábamos obtener la menor escepcion. El oficial estaba comprometido, el reo confeso, no habia recurso, pero en estos casos todo se cemprende. Sr. Oficial, digimos con tono suave, y el hombre ya nos pareció rendido. Aun no se ha cumplido el término que fija la ley. A muy pocos pasos vive el capitan que debe alistar á nuestro affligido. Vamos todos, y serémos testigos de este bautismo. No tengo inconveniente señorita, se llena el objeto. Tomamos por el brazo á nuestra estátua y cumplimos lo que habiamos ofrecido. El oficial se retiró contento, y nosotras nos pusimos á reprender á aquel malvado que nos habia puesto en tan duro compromiso. Lo tratamos de anarquista, de unitario, de cuanto malo hay que decir en este mundo, y apesar de sus disculpas aun no lo hemos perdonado, pues por una imprudencia suya, se espuso á un mal rato, y á nosotras nos amargó el placer. Estos hombres se complacen en

no hacer una sola cosa que se les agradezca, pero Dios lo libre de incurrir en otra falta igual.

---

### MODAS.

Nos guardaremos muy bien de esponernos á nuevos chascos. Cuando los hombres sean formales, tengan mas juicio del que ahora manifiestan, entonces les harémos caso. ¿De qué nos sirve llevar al lado una figurita bien estirada, con muchas monerías, y pinturas, si á lo mejor nos dan un disgusto? No señor: vayan estos títeres à bailar solos que para nada los necesitamos. Asi es que libres de todo cuidado, muy satisfechas nos presentaremos esta tarde en la alameda, peinadas á la rigorosa, con peineta de un calado y filete á la orilla, vestido de linó blanco con ruedo liso. Cinturon rosa de cinta bordada, con hevilla dorada, peregrina de punto de encaje de tres cuellos, pañuelito de punto blanco puesto por la cabeza y muy recogido en el cuello. Guante de cabretilla blanco, con guarniciones rosadas, abanico de concha nacar, pañuelo de cambray de guarda bordada, media de seda de patente, y zapato de ta-

filete turquí con atacado. Dios quiera que la tarde esté buena, y no haga mucho calor para ir esta noche al teatro.

---

Tenemos una correspondencia dilatadísima. Estamos à punto de no entendernos. Las señoras que nos favorecen con sus artículos, deben convencerse que la concision es indispensable para hacerles lugar en nuestras páginas. Algunos comunicados vienen muy fuertes, y no todo se puede imprimir. Un poquito de calma compañeritas, cuando nos asegurémos de una proteccion que solicitamos, les hemos de dar à los hombres una felpa que no se han de ver de polvo. El menor crimen que cometan con nosotras, à la prensa con su nombre y apellido, pero es preciso estar seguras.

Sentimos no publicar íntegra la carta de la señorita M. R. V. así por no manifestar su literatura, como porque concluye à la colérica ALJABA que se despidió de nosotras, haciéndonos una descarga de insultos, y lo que es peor tratándonos de machos sin haberlo merecido. Como ha de ser. Esta maldita carrera de la impren-

ta, ocasiona mil sinsabores. Nadie está libre de un mal rato, algunos habrémos dado nosotras.

---

## CORRESPONDENCIA.

### *Argentina :*

Sensible nos ha sido que la señora editora de la *Aljaba*, creyéndose esclusiva en escribir, é incapaces à nosotras, de dirigir un comunicado, haya dado à V. una contestacion tan *acre*, à las sencillas observaciones que hicimos sobre su malhadado *soneto*. No hay que estrañarlo, mucho tiempo ha por desgracia, que la falta de razones se suple con los insultos. Nuestro artículo comunicado está intacto, y nuestra *abutarda*, muy satisfecha despues que ha descargado el veneno de su *Aljaba*, entona el himno de la victoria. ¿Y cómo lo hace? Vaya—de un modo enteramente original—*suyo* sin disputa. Pero—agora lo veremos.

La *Aljaba* principia su artículo con un epígrafe graciosísimo ; descompone cuatro versos que le citamos. (1) Hace dos

---

(1) *Tú que no sabes  
Me dás lecciones  
Dijalo Fabio  
No te incomodes.*

con ellos y agregando otros dos suyos, nos regala con un cuarteto, ó cuarteta, escrita sin un solo artículo en idioma aragones, como del Quijote de Avellaneda dijo el sabio Benengeli. De modo que precisamente al contestarnos, comete el defecto que le reprendemos, como aquel bellaco alcalde

A mí me llaman *Peneque*  
 Sr. alcalde que haré?  
 Vaya V. con Dios *Pen-que*  
 Pues yo lo remediaré.

Es original en la *Aljaba* que aplicándonos la fabula del Asno, con piel de Leon, ha estado tan desgraciada, que se la aplica así misma, manifestando á la vez su crasísima ignorancia.

Tú que orejas cubres  
 Con piel de Leones.

Estos son los versos de la *Aljaba*, y dejando en su lugar la concordancia de *piel*, y *leones* véamos en extracto lo que dice la fabula. El asno disfrazado con una gran *piel de Leon* andaba asustando á cuantos lo veian, hasta que quiso el destino que un molinero le viese las *orejas que la piel de Leones no cubres*. El molinero armado entonces de un garrote, lo llevó á palos á

su casa, y se acabaron los sustos. Aplicacion.—La *Aljaba* pudo sorprender interin se manifestó adornada, de máximas morales (la piel del Leon) pero luego que asomò con un soneto (las orejas del burro) agarramos la tranca de la puerta....y.... acabosito.

El epígrafe de la *Aljaba* tiene una correspondiente en la que nos reprocha el boquible de *torpe abutarda*. Pero señora mia, ¿de qué se espanta? No hicimos mas que aplicar la fabula. *De sus hijos la torpe abutarda, que para los que andais empollando obras de otros.* Hizo Iriarte. Y cuando este célebre humanista no hubiese hecho la clasificacion, de que V. tanto se abispa, el nombre de *abutarda* consigo la lleva.—Ave tarda, sentimos mucho remitir á V. al diccionario: honra poco à una escritora. Empezando nuestro orbaneja à manejar su elegante bracha, continúa borrhoneando una porcion de figuras, sin pies ni cabeza, en cuyo laberinto solo se pueden descubrir entre mil sombras las de *Plagiario y soneto* Bravo. Damos á V. Sra. Da. *Aljaba* las reglas del soneto, y le enseñarémós hasta el significado de la voz, citando los autores de donde lo tomamos. ¿Donde está, pues, el

( 11 )

*Plagio?* En ignorar lo que significa plagiarario. Conocemos mil aprendices que ignoran el nombre del instrumento á que se dedican. ¿Nos verémos en la precision de enseñar á la *Aljaba su propio nombre?* ¿La remitirémos otra vez al diccionario? No: citémosle á *Juan de la Cueva el antiguo.*

El propio nombre ignoro que se debe  
A aquel que *agenas obras* conocidas  
De otros autores *aplicarse atreve,*  
Y con dos otras sílabas movidas  
Y una dición de su lugar trocada  
*Las dà en su nombre* para ser leidas.

Vea la Sra. abutarda como el plagiarario es el que *dà en su nombre agenas obras,* y no el que las cita. Por que de lo contrario donde iriamos á parar? Nada hay nuevo bajo el sol.—*M. R. V.*

---

Mi compatrióta: hace algun tiempo nos habiamos privado de asistir á la alameda por las muchas incomodidades que ofrece, pero incurrimos en la tentacion, y hemos presenciado un suceso que nos alejarà por mucho tiempo de concurrir al único paséo que tenemos. Mas de cuarenta muchachos habian tomado por su cuen-

ta el domingo à la tarde à un pobre negro; eraa tantas las piedras que le tiraban que por momentos lo vimos muerto, y con gran peligro à todos los que venian por el camino. No se apareció un solo celador, y no sabemos por qué motivo estos señores no han de asistir à las reuniones públicas con preferencia à todo, pues generalmente es en éllas donde se debe evitar toda ocurrencia desagradable.

Creimos que debe ponerse en noticia de V. este accidente para que dándole la publicidad que corresponde, se mejore en lo posible. Es de V. apasionada—

*La Observadora.*

Mi amiga: estuvimos en el teatro el domingo pasado, porque se representaba *la muger firme*. La Trinidad se desempeñó perfectísimamente, y Casacuberta lo hizo muy bien. No hemos visto hasta ahora que se haya dado *el hombre firme*. Como que no se ha en contrado en el mundo ni nadie puede imaginarlo.

La Canete bailó con la gracia que acostumbra, pero descariamos variase alguna vez el adorno de su cabeza porque el moño blanco que generalmente usa está muy visto. Si tubiéramos influjo

con el dueño del coliseo, le pediríamos que nos diese à menudo las comedias de Calderon, y otras como la de la muger firme. En ellas se ven amantes fins, caballeros que saben tratar à una dama. El verso es interesante, y se conseguiria que esa porcion de muchachos que asiste à incomodar con su conversacion, aparentando que tienen muchas relaciones en la cazuela, aprendan algo útil, que siquiera no se pierda enteramente la noche.

Saluda à V. con el mayor aprecio.

*La Luneta* 81.

---

Algunos hombres parecen realmente golpeados de la *nunca*. No han obedecido el decreto del gobierno que les manda enrolarse en la milicia, y porque se les lleva à un cuartel para advertirles su falta, se enojan porque no se les recibe en una sala empapelada, y bien alfombrada. Es imposible mantener nobleza en un pais pobre; à cada momento hemos de tener estas quejas. Que làstima que no haya un templo desocupado para colocar à estos marqueses à cada uno en su nicho. Desengañémonos Sres. si todos queremos mandar, no habrá quien quiera

( 14 )

obedecer. Respétese al gobierno, y nadie  
tendrá queja. Basta ya de anarquía.

---

## LA ABEJA Y LA MARIPOSA

---

De flor en flor volando,  
La abeja iba sacando  
El jugo delicioso  
Para hacer el panal artificioso,  
Cuando una mariposa,  
Que por ser algo hermosa,  
En los tersos cristales de una fuente  
Contemplándose estaba vanamente,  
Le dice con enfado:  
“Váyase hacia otro lado  
La soéz bestezuela,  
Y mire como vuela,  
Sin andar con inútiles paseos  
Ajándome en las flores mis recreos”  
¡Miren la mariposa presumida  
A quien tachò de mal entretenida!  
Mas, Fabio, no te asombres,  
Mil mariposas hai entre los hombres.

---

## VARIEDADES.

## CANTINELA DEL VERANO.

Tras lluvias manantiales  
Grandes, como mis males  
Contra cuyas corrientes  
No hay márgenes ni puentes  
Con suma bazarria  
El verano venia,  
Ya purpurando flores  
Ya liquidando fuentes.  
Los tiernos ruseñores  
No lloraban la pena  
De Progne y Filomena  
Que sus gemidos graves  
Ya son cantos suaves.  
Los gilgueros pintados  
Segun salen vestidos  
Por prados son tenidos ;  
Y los prados pintores  
Segun salen bordados  
Por gilgueros y prados.  
Los vientos ya mejores  
A las aves brindando  
Las hacen ir volando.  
Los claros arroyuelos  
Que con grillos de yelos

( 16 )

Sin poder ser movidos  
Estaban detenidos  
Con vengativa prisa  
Cuajando dulce risa  
Alegres se desatan  
Y hasta el mar se dilatan.  
Las Venus Cytherea  
Se pule y hermosea  
Y vibrando el diamante  
De su apasible vista  
Los ànimos conquista  
De Júpiter tonante.  
Tambien llena de olores  
Lidia, que es mis amores,  
Lidia, que es mi señora  
De los campos, que Flora,  
Sale, por mas honrarte  
Verano à visitarte  
Dando à su suelo rosas  
Con sus plantas hermosas  
Y con su dulce aliento  
Mil vidas à las cosas  
Y mil almas al viento.

NOTICIA.

Una partida de 25 hombres, perteneciente al cordobés Paz, se ha pasado à nosotros, así han de ir haciendo las demas, y es lo que les tiene mas cuenta.

---

*Imprenta Republicana.*